

Biblioteca pública: algunos paradigmas en el mundo y sus puntos de contacto con el paradigma cubano

por Miguel Viciado

Resumen

Se reflexiona sobre algunos paradigmas de las bibliotecas públicas en el mundo, que son comparados con el paradigma cubano, desde la creación de la primera institución de este tipo en Cuba, hasta nuestros días en que su radio de acción es más abarcador llegando a las diferentes comunidades del país.

Palabras clave: Bibliotecas públicas; Bibliotecología; Paradigmas bibliotecológicos.

Summary:

It consists of reflections about some paradigms of the public libraries in the world. These are compared with the Cuban paradigm, since the creation of the first institution in Cuban until the present, when it covers the diverse communities of the country.

Key words: Public libraries; Librarianship; Paradigms of the librarianship.

Introducción

El nacimiento de la ciencia se produjo inmediatamente después que el del capitalismo. Este nacimiento tiene que ver con el comercio y la industria que caracterizaron el advenimiento de la burguesía de los siglos xvi y xvii así como la victoria política en Inglaterra y Holanda en el siglo xvii. El mismo espíritu que rompía también la antigua tradición conservadora y esclavista de un mundo clásico. Esa ruptura con la tradición significa una enorme liberación de ingenio humano en campos que antes estaban cerrados.

Y como era de suponer la nueva ciencia se preocupó por los principales problemas técnicos de su época, y en este sentido se anotó un gran triunfo en el ámbito de la navegación, triunfo de considerable importancia si tenemos en cuenta que en aquel momento el dominio de las rutas marítimas y el descubrimiento del Nuevo Mundo suministraron la clave del éxito nacional, político y económico. La superioridad militar y económica de la civilización europea sobre las más antiguas civilizaciones de la India, el Islam y la China se debía a sus conquistas en la técnica, y el mejoramiento de esta exigía la aplicación y el desarrollo continuo de la ciencia. Es por ello que a partir del siglo xvii comienza a formarse el mundo moderno. Desde esta fecha y hasta el siglo xix ocurren grandes acontecimientos a costa de muchos sacrificios humanos para llegar a una cultura grandiosa pero inestable. La ciencia se establece entonces como característica indispensable de una nueva civilización industrial.

Durante estos siglos de desarrollo de la ciencia, la transformación de los medios de producción o la conocida Revolución Industrial(aunque no fue principalmente un producto del progreso científico) influye de manera notable en el cambio social, sobre todo en el período que va de 1760 a 1830. Cuando más estrechamente se examinan las relaciones entre la ciencia, la técnica, la economía y la política, con mayor claridad se muestra que forman un proceso único de transformación de la cultura.

Este proceso único de transformación generó necesidades de información y por consiguiente necesidades de bibliotecas que como en el período del Renacimiento volvieron a cobrar fuerza propia y reconocimiento social.

Algunos paradigmas de las bibliotecas públicas

En el contexto que apuntábamos a modo de introducción, se crearon bibliotecas cuya tradición y desarrollo en el mundo sentaron pautas y a su vez sirvieron de antecedentes a algunas de las bibliotecas que han llegado a nuestros días. En este sentido el doctor Emilio Setién señala algunos elementos que pueden orientarnos a la hora de valorar algunos de los paradigmas existentes en torno a las bibliotecas públicas y que nos podrían ayudar a entender la versión cubana de esta unidad de información:

-La biblioteca popular inglesa tiene su antecedente en la biblioteca pública sajona.

-La biblioteca norteamericana tiene su antecedente en la biblioteca popular inglesa y deviene en biblioteca popular.

-La biblioteca europea (española) tiene su antecedente en la biblioteca pública islámica, que se convierte posteriormente en Biblioteca Pública Real, luego en bibliotecas públicas de las sociedades económicas de amigos del país y finalmente pasan a ser bibliotecas nacionales.

La biblioteca pública iberoamericana está formada por 2 paradigmas diferentes que explican el comportamiento y las proyecciones que han tenido las bibliotecas de América Latina y Cuba en el mundo contemporáneo: por un lado está la biblioteca española con su erudición y por otro, la biblioteca pública sajona en cuanto al libre acceso y la divulgación de los servicios de información que ofrece.¹

Como heredera de esta simbiosis paradigmática se creó en Cuba, por iniciativas privadas, en 1793, la primera biblioteca pública, la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País. Fue la única de las bibliotecas creadas por estas instituciones en Iberoamérica que no se convirtió luego en biblioteca nacional. Veamos algunos ejemplos de estas concepciones o paradigmas: Vladimir I. Lenin, uno de los grandes pensadores del pasado siglo, decía al calor del proceso revolucionario de Octubre:

"La biblioteca pública (antigua biblioteca imperial) debe pasar inmediatamente al intercambio de libros[...]. El envío de libros de una biblioteca a la otra debe ser declarado gratuito por medio de una ley[...]. La sala de lectura debe estar abierta como se hacía en los países cultos en las bibliotecas y salas de lectura privadas para los ricos, diariamente sin exceptuar domingos y días festivos desde las 8 de la mañana hasta las 11 de la noche".²

De sus palabras se infiere que esta institución tenía que ser distinta a su antecesora, y propiciaría el libre acceso para todos y el intercambio de libros, y por ende, el conocimiento de manera gratuita, como medio eficaz para garantizar la instrucción pública del pueblo ruso. Esta concepción leninista, que quizás pudiese parecer algo envejecida luego del derrumbe de los países de Europa oriental, tiene en mi opinión una significativa actualidad y no entra en contradicción con otras concepciones más contemporáneas.

Concha González, directora de una biblioteca pública en España, expresaba sobre el tema: "La biblioteca pública es una institución cultural que debe dar servicios gratuitos de lectura y de información a todos los individuos, sin distinción y buscar nuevos lectores a través de los servicios de extensión de lectura (bibliobuses). Igualmente, debe participar activamente en la realización de programas culturales a la par que la comunidad en la que se encuentra".³

Este paradigma, con una visión más actual y cercana a nosotros, corrobora algunos de los aspectos más importantes señalados por Lenin en 1919: servicios gratuitos de lectura para todos sin distinción, extensión de estos a la comunidad y la contribución no solo a la instrucción pública sino al desarrollo cultural comunitario.

Por otra parte Martha Sabelli las define así: "[...] estas deben ser un espacio de encuentro, convivencia y participación alrededor de la lectura, una puerta abierta al conocimiento y sabiduría acumulados por la humanidad, a fin de ponerlos a su servicio, y que para lograr sus

objetivos ha de ser de acceso fácil a todos sus miembros, sin distinción de raza, color, nacionalidad, edad, sexo, religión, lengua, situación social y nivel de instrucción[...]. 4

La especialista también considera la necesidad de un financiamiento estatal para la biblioteca y que sea totalmente gratuita para los usuarios. De nuevo afloran aquí puntos de contacto con otros ejemplos anteriores. La Unesco, en su Manifiesto para las Bibliotecas Públicas, ratificado en marzo de 1998 en Brasil por profesionales de varios países expresó:

"La Biblioteca Pública es un centro de información que facilita a sus miembros toda clase de conocimiento e información. Debe servir a toda la población, sin discriminación de edad, sexo, nivel educativo, profesión y/o condición social. Sus objetivos están encaminados a satisfacer las necesidades de formación e información en el campo educativo, recreativo, cultural, profesional y al empleo positivo del tiempo libre". 5

Este documento por el cual se rigen todos los países miembros, en especial los de Iberoamérica y Cuba, sugiere también un camino a seguir en cuanto a la misión, funciones y tipos de servicios que se pueden ofrecer en una biblioteca pública sin discrepar con los paradigmas de otros países y épocas. Es un paradigma que aglutina a otros similares que responden a la esencia del concepto de biblioteca pública, estableciendo como tal un criterio amplio y único para que estas instituciones puedan llevar a cabo su misión en provecho del bien comunitario.

La biblioteca pública cubana responde a los paradigmas antes analizados en cuanto a concepción, misión, desarrollo y proyecciones de trabajo. Esta institución fue verdaderamente pública después de 1959, ya que se diseminaron por todo el país con la creación de la red o Sistema Nacional de Bibliotecas, se incrementaron sus fondos con colecciones de temáticas universales, servicios de información gratuitos y libre acceso para todos sin distinción alguna. Subvencionadas por el estado cubano devinieron centros de promoción cultural en las diferentes comunidades del país.

La Norma Ramal Cubana define a la biblioteca pública como "aquella institución al servicio de la comunidad, independientemente de su extensión y del tipo de usuario que atiende, que posee un fondo bibliotecario de carácter universal ". 6

Las palabras del doctor Emilio Setién reafirman lo que establece la Norma Ramal de 1984, al expresar: "[...]la proyección de las bibliotecas públicas es, desde hace ya algún tiempo, de acercamiento a sus usuarios mediante trabajo comunitario, promoción de la lectura y la cultura en la comunidad y [...] lo más novedoso del momento, es la incorporación de las tecnologías, como una forma de fortalecer los procesos técnicos y los servicios".7

En el criterio de Setién está contenido el paradigma de la biblioteca pública cubana, y es cierto que lo más novedoso hasta el momento incide en la incorporación de los avances tecnológicos. No obstante, aunque estos avances no se hallan al alcance de nuestras bibliotecas, salvo algunas excepciones como lo son las bibliotecas provinciales, ellas desarrollan un programa de actividades con las que se insertan en la dinámica cultural de cada una de las comunidades. Esta estrategia de trabajo además de llevar a vías de hecho el Programa Nacional por la Lectura, el concurso para niños y adolescentes Leer a Martí, la atención a las comunidades de tránsito (residencias provisionales para personas que han perdido sus viviendas a causa de desastres naturales y derrumbes parciales o totales de inmuebles), la labor con grupos de personas de la tercera edad y con comunidades campesinas y del Plan Turquino, incluye también la superación profesional de cada uno de los bibliotecarios y contempla la preparación en el conocimiento y manejo de las nuevas tecnologías, de acuerdo con las posibilidades reales de cada territorio. Junto a esta labor que pudiera parecer colateral, las bibliotecas públicas cubanas desarrollan los servicios de información y el procesamiento de los documentos que adquieren por las vías establecidas, a la vez que llevan un riguroso control de toda la labor bibliotecaria mediante un registro primario cuya utilización en nuestros días es un tanto discutible, entre otras cosas, por el control y conocimiento que se llega a tener de los usuarios invadiendo su privacidad, pero que sin lugar a dudas ha permitido la organización de la actividad bibliotecaria en Cuba.

Aun en los comienzos del tercer milenio, a pesar del incontenible desarrollo científico y tecnológico, no se ha perdido la esencia de la biblioteca pública, de su misión y objetivos, al menos en las cubanas y en otras muchas de Iberoamérica.

Conclusiones

1. El desarrollo científico y técnico alcanzado por la sociedad así como la necesidad de información para el conocimiento que generó en el mundo, durante los siglos xviii y xix, condicionó la creación de bibliotecas públicas en Europa y América, que tuvieron su antecedente en las bibliotecas reales y privadas de algunos países de estos continentes, y que han perdurado hasta nuestros días con la asimilación de los adelantos de la posmodernidad.

2. Las concepciones o paradigmas de las bibliotecas públicas presentadas en este trabajo no difieren en su esencia y coinciden en los aspectos siguientes:

- Acceso libre a los servicios de información bibliotecaria y al conocimiento de forma gratuita.
- Satisfacción de las necesidades de información de la comunidad.
- Desarrollo de un programa de actividades de promoción de la lectura y de la cultura para la comunidad.
- Contribución al proceso de instrucción del individuo.

Notas

1 Setién Quesada, Emilio. Consulta a experto el 22 de febrero de 2001.

2 Lenin, Vladimir. La instrucción pública. Moscú: Editorial Progreso, 1981. p. 69.

3 González Díaz de Garayo, Concha. Actividades culturales de la biblioteca pública. Conferencias sobre bibliotecas públicas. Galicia: Editorial Anabad, 1987. p.61.

4 Sabelli, Martha. Bibliotecas públicas. "La biblioteca para todos, el espacio de cultura de la comunidad para la información, el debate y la creación". Informatio. 2 (1997):7.

5 Unesco. Manifiesto de la biblioteca pública . [En línea]. 1994. [Consultado 21 de febrero de 2001]. Disponible en: uco.mx/documentos/bibliotecas8.html.

6 Cuba. Ministerio de Cultura. Bibliotecas públicas: Indicadores generales para la organización del sistema de bibliotecas públicas: reglas generales. 1984. 10 p. Norma Ramal NRCU; 01284.

7 Vidal Pérez, Ismary. Diseño del estudio de necesidades de formación e información de los usuarios potenciales de la Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena de Ciudad de La Habana. Tesis de grado. Licenciatura en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación, 2000.

Miguel Viciado. Especialista de la Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena. Licenciado en Historia, diplomante en Fuentes y Servicios de Información, actualmente cursa la maestría en Bibliotecología y Ciencias de la Información. E-mail: metodologico@bpvillena.ohch.cu

Viciado, Miguel. "Biblioteca pública: algunos paradigmas en el mundo y sus puntos de contacto". Bibliotecas. Edición especial (1-2): 9-15, enero – diciembre, 2001-2003

© Copyright 2001 Biblioteca Nacional José Martí.

Todos los derechos reservados.
